

Y en las joyas cristalinas
Del lavabo, un pomo exótico,
Promete sutil narcótico
De ponzoñas florentinas.

Con un leve roce obscuro
De sensación indolente,
Pasa el sueño por la frente
Como un gato sobre un muro.

Entonces brotando inciertas
En suave resurrección,
A la muda habitación
Llegan las ternuras muertas.

Criaturas del azul
Que envuelve un frágil misterio.
Tailleur, Luis XV, Imperio...
Primores de encaje y tul.

Dulcifican más la calma
Sus atónitas pupilas
Que son las gotas tranquilas
En que les desborda el alma.

Y sus besos de pasión,
Tanto corazón revelan,
Que sus labios se modelan
En forma de corazón.

Tiembla el alma en sus regazos
Como un niño maltrecho
Que defiende mal su pecho
Cruzando sobre él los brazos.

Entre todas hay alguna
Tan leve, que es casi nada,
Enteramente flotada
En ondas de gasa y luna.

En lo irreal de su tez
Tiene su hermosura hermética
Como una noche poética
Por luna su palidez.

Y percibo que quizás
Me revela su presencia
Un amor de adolescencia
Que no definí jamás.

Pero ¿amé acaso? ¿Fuí yo
Aquel mismo?... Cuánto diera
Por averiguar siquiera
Si alguna vez existió.

Con dolorosa ventura
El corazón, á ella unido,
Sangra como un fruto herido
Que aumenta así su dulzura.

Tornándolo menos grave
En aquel absurdo amor,
El suspiro es al dolor
Lo que el vuelo para el ave.

¡ Ah, quimeras del azul
En vuestro frágil misterio!
Tailleur, Luis XV, Imperio...
Primores de encaje y tul.

Así brota un ideal
En los internos jardines,
De hojear viejos figurines
Una tarde pasional.

DIVAGACION LUNAR

Si tengo la fortuna
De que con tu alma mi dolor se integre,
Te diré entre melancólico y alegre
Las singulares cosas de la luna.

Mientras el menguante exiguo
Á cuyo noble encanto ayer amaste,
Aumenta su desgaste
De sequín antiguo ;
Quiero mezclar á tu champaña,
Como un buen astrónomo teórico,
Su luz, en sensación extraña
De jarabe hidroclórico.
Y cuando te envenene
La pálida mixtura,
Como á cualquier romántica Eloisa ó Irene,
Tu espíritu de amable criatura
Buscará una secreta higiene
En la pureza de mi desventura.

Amarilla y flacucha,
La luna cruza el azul pleno,
Como una trucha
Por un estanque sereno.
Y su luz ligera,

Indefiniendo asaz tristes arcanos,
Pone una mortuoria translucidez de cera
En la gemela nieve de tus manos.

Cuando aun no estaba la luna, y afuera
Como un corazón poético y sombrío
Palpitaba el cielo de primavera,
La noche, sin ti, no era
Más que un oscuro frío.
Perdida toda forma, entre tanta
Obscuridad, eras sólo un aroma ;
Y el arrullo amoroso ponía en tu garganta
Una ronca dulzura de paloma.
En una puerilidad de tactos quedos,
La mirada perdida en una estrella,
Me extravié en el roce de tus dedos.
Tu virtud fulminaba como una centella...
Mas el conjuro de los ruegos vanos
Te llevó al lance dulcemente inicuo,
Y el coraje se te fué por las manos
Como un poco de agua por un mármol oblicuo.

La luna fraternal, con su secreta
Intimidad de encanto femenino,
Al definirte hermosa te ha vuelto coqueta.
Sutiliza tus maneras un complicado tino ;
En la lunar presencia,
No hay ya ósculo que el labio al labio suelle ;
Y sólo tu seno de audaz incipienda,
Con generosidad rebelde
Continúa el ritmo de la dulce violencia.

Entre un recuerdo de Suiza
Y la anécdota de un oportuno primo,
Tu crueldad virginal se sutiliza ;
Y con sumisión postiza
Te acurrucas en pérfido mimo,
Como un gato que se hace una bola
En la cabal redondez de su cola.

Es tu ilusión suprema
De joven soñadora,
Ser la joven mora
De un antiguo poema.
La joven cautiva que llora
Llena de luna, de amor y de sistema.

La luna enemiga
Que te sugiere tanta mala cosa,
Y de mi brazo cordial te desliga,
Pone un detalle trágico en tu intriga
De pequeño mamífero rosa.
Mas al amoroso reclamo
De la tentación, en tu jardín alerta,
Tu grácil juventud despierta
Golosa de caricia y de *Yoteamo*.
En el albaricoque
Un tanto marchito de tu mejilla,
Fone el amor un leve toque
De carmín, como una lucecilla.
Lucecilla que á medias con la luna
Tu rostro excava en escultura inerte,
Y con sugestión oportuna
De pronto nos advierte
No sé qué próximo estrago,
Como el rizo anacrónico de un lago
Anuncia á veces el soplo de la muerte...

EL PIERROTILLO

I

Hecho un primor
De harina y miel,
Ríe á la infiel
Luna, su amor.

Para muequear
A la infeliz,
Fija el pulgar
En la nariz.

Alto un talón,
Se da el tahir
Un pescozón
Que dice *¡abur!*

Un puntapié
Le manda allá
Y se
Va...

NOCTURNO

I

En la ribera
De la laguna,
Sale la luna
De primavera.

Derrama su orto
Sutil topacio
Por el espacio
Tibio y absorto.

Un vago cirro
De medio luto,
Le da un astuto
Ceño de esbirro.

Blancor de polo
Su disco ampara
Como una cara
Que ardió el vitriolo.

En los jirones
De la tiniebla
Traza y amuebla
Largos salones ;

Donde con yerros
De vano alarde,
Hasta muy tarde
Ladran los perros.

II

En dulce anemia,
Luna de idilio,
Dame el auxilio
De tu academia.

Allá principia
Tu obra marmórea,
Una hiperbórea
Estereotipia.

Allá se yerma
La frágil Filis
Trocando en bilis
Tu luz enferma...

Una zampoña
De llanto asiduo
Gime el residuo
De tu ponzoña.

Y en dulce oprobio
Toman por deuda
Tu torta leuda
Cloe y su novio.

III

Para que ingenie
Mi arte su forma,
Virtud y norma
Da tu progenie.

En fiel deliquio,
Tu dulce vate,
Trama el debate
De un hemistiquio.

De un fauno gozas
La antigua infamia,
En poligamia
Con locas mozas.

Plan insensato
De hacerte suya,
En su aleluya
Te gime el gato.

A tu virgíneo
Rostro druída,
Clava un suicida
Su ojo sanguíneo.

Y ante un borracho
Que tu amor purga,
Te da la murga
Su mamarracho.

IV

Tu albo circuito
De disco griego,
Es reloj ciego
Del infinito.

Un solitario
De tu prosapia,
Desde una tapia
Sigue ese horario.

Sagaz cual lince,
Su insomnio espera
Que por tu esfera
Pasen las quince.

Y porque, lerda,
Frustras su arrobo,
Le llama bobo
La gente cuerda.

En un compendio
De fe sincera,
Yo compartiera
Su vilipendio.

Y en el garifo
Tic de su cara,
Le descifrara
Tu logogrifo.

CANTINELA A PIERROT

Sobre tu grácil facha,
Como afable nodriza,
La luna pulveriza
Su azúcar remolacha.

La luna en cuyo lapso
Por Europa y América,
Cobra una luz histórica
Tu espíritu relapso.

La platitud plebeya,
Con imbécil apodo,
Clasifica el gran modo
De tu prosopopeya ;

Pero á tus pies, la faja
Del arco-iris es trocha,
Y la luna es tu brocha
Y el viento tu navaja.

Por esto con la luna,
Tu faz rapada y tísica,
Un problema de física
Recreativa, aduna ;

—
Cual si armara á tu flaco
Desgaire de palote,
Su disco mondo el bote
Que junta al mingo el taco.

—
Fundiendo en azabache
La fuente y el arbusto,
La luna te da un susto
Con cada cachivache ;

—
Y como va tan alta
Por su órbita sin tregua,
Pierde la última legua
Y á la cita te falta.

—
Contemplas desde abajo
Su absurdo derrotero
Como mal campanero
Que no alcanza el badajo.

—
Codicias su dulzura,
Mas tu frágil rapiña,
Como el zorro en la viña
Jamás la ve madura.

Cuando nadie la espera,
Con caprichosa etapa,
Cae sobre la tapa
De alguna cafetera.

—
Mientras tu amor se arroba,
Colombina, más apta,
Parece que la capta
Si cierra bien la alcoba.

—
Y no bien en la jamba
Gira la puerta al rape,
Se fuga en mudo escape
Junto con su « ¡ caramba ! »

—
Sobre el nocturno y ancho
Piélago en que se abisma,
Tu pertinaz sofisma
Le arrojas como un gancho.

—
Burlando tu desvelo
Con improbo contraste,
Su fluidez da al traste
Con tu paciente anzuelo ;

—
Que cuando al fin se ancla,
Creyendo darle alcance,
En clásico percance
Pesca una vieja chancla.

Que sean, pues, tus bodas
Escuálida cuaresma,
Ó escribele una resma
De epitalamios y odas.

Quizá el lírico embuste
Con que la llamas linda,
Á tus amores rinda
Doncella de tal fuste.

No hay dama á quien no abisme
Cual doméstica hidra,
La agri-risueña sidra
Del amoroso chisme.

Y para que su hermético
Mal, tus horas no acerbe,
Pon en tu rostro imberbe
Su lívido cosmético.

Mas, si con befas zurdas
Te engaña á la intemperie,
Prolongando la serie
De tus horas absurdas ;

Con amor que concibe
La dulzura y la afrenta,
Espérala sedienta
Y atrápala en tu aljibe

ODELETA A COLOMBINA

Á tu punzante sorna
De aventurera avispa,
La luna en loca chispa
De tus ojos, se torna.

Tu gracia superfina
Da un insinuante tufo
Al cefirillo bufo
Que infla tu crinolina.

Arlequín mequetrefe,
Con mano afable y luenga,
Te subraya su arenga
Finchado como un jefe.

Pierrot borracho y sucio
De vino y de berrinche,
Ante el feliz compinche
Se araña el occipucio.

Esbozan sus afanes
Mímicas morondangas
Que amplían en sus mangas
Alados ademanes.

—
Su pantomima es queja
Que en necio mixtiferi,
Gime, y te llama Clori
Plagiando una oda vieja.

—
El lúgubre jengibre
De su embriaguez acerba,
Pone en su muda verba
Loas de gran calibre.

—
Como á hermana de Enterpe,
Por musa te idolatra ;
O te sueña Cleopatra
Para tornarse sierpe.

—
Y su amor, poco ducho
Del poético ripio,
Se arde desde el principio
Con su último cartucho.

—
En tiránica sede
Frustra su ojo lascivo
Tu escarpín evasivo
Provocándole adrede.

Ó en huracán de cintas,
Súbitamente loca,
Con tu pintada boca
Los pómulos le pintas ;

—
Bien que en el mismo elogio
De ese fugaz almagre,
Él percibe el vinagre
De su martirologio.

—
Mas ya en celosa angurria
Traba Arlequín los ojos,
Y líricos enojos
Te rasca en su bandurria.

—
Y el gran Polichinela,
Rojo como una antorcha,
Á tu salud descorcha
Su frasco de mistela.

—
Como un hechizo corre
Su erótico menjurje
Y su joroba surge
Bella como una torre,

—
Que asiéndote á su cuello
Con audacias modernas,
Le oprimes con tus piernas
Como á un feliz camello.

Cuando el licor te raspe
La lengua, á tu capricho
La luna alzará un nicho
Con su pálido jaspe ;

Y en amoroso indulto
Querrás (*in vino veritas*)
Que con gracias pretéritas
Pierrot te rinda culto.

Pero á tu amor, en tanto,
Polichinela inculca
Pavores de trifulca
Con celoso quebranto.

Sospechando de befa
La esclavitud que le unce,
El entrecejo frunce
Cual lóbrega cenefa ;

Y Arlequín, con remedos
De militar sainete,
Para un lance á florete
Se ensortija los dedos.

Los dos gruñen tan malos,
Que quizá en el destrozo,
Tu mudo y blanco mozo
Lleva tras cuernos palos.

Mas tu ira les espeta
Su mortífera pulla
En el grito de grulla
Que fragua tu corneta ;

Y acabando la intriga
Con amoroso ahinco,
Te escapas en un brinco
Que hace brillar tu liga.

Para un dulce misterio
De aventura española,
De capa, estoque y viola
Pierrot te aguarda en serio.

Mientras fiel al destino
Te suspiraba en vela,
Trocó á la luna en muela
Del clásico molino.

La noche fué la tolva,
Las estrellas el grano
Con cuya harina, ufano
De su invención, se empolva.

Con su molino espúreo,
La luna, en noble hallazgo,
Os prepara el hartazgo
De un almuerzo epicúreo.

Cuando la roa el cuarto
Menguante, en otro esfuerzo
Variaréis ese almuerzo
Con un nuevo reparto.

En la sombra infinita
Donde su luz se extingue,
La luna echará un pringue
Vivaz, de carpa frita ;

Y amagará la hartura,
Cuando en torno á esa carpa,
Trinando como un arpa
Pulule la fritura.

Sólo la luna nueva
Finge á tus ambiciones
Las gratas tentaciones
Que ama toda hija de Eva.

Mientras el novilunio
La cierra como á una ostra,
Tu pobre amante arrostra
Durmiendo, su infortunio.

A los deberes sorda,
Ostenta con astucia,
Tu petulante argucia,
Tu pantorrilla gorda.

Y mientras Pierrot yace
Como un blancuzco espárrago,
Dile en risueño fárrago
Su *requiescat in pace*.

Vibren tus lentejuelas,
Vuelen tus escarpines,
En busca de Arlequines
Y de Polichinelas.

Vuelve á correr la tuna,
Déjate hacer la corte,
Y pon á tu consorte
Los cuernos... de la luna

LOS FUEGOS ARTIFICIALES

En las tinieblas que forman como un atrio
A esplendores futuros, goza la muchedumbre
Las últimas horas de su día patrio ;
Esperando que el cohete de costumbre
Con su tangente flecha
De iniciación, alumbre
El anual homenaje de la Fecha.

Bajo el rumor confuso
De la germinante batahola,
Se desgañita pisado en la cola,
Con ayes de mujer un can intruso.
A dos comadres con el Jesús en la boca,
Una bicicleta pifia graznidos de oca ;
Y en gambetas chabacanas
Precipita su fulminante polea
Por la plaza que hormiguea
De multitud, como un cubo de ranas.

Sonando por las esquinas,
Organillos de triste catadura,
Sugieren el pesar de una fractura,
De estalactitas cristalinas.
Y en la luna de Otoño que se hunde con sus penas,
Tras un pavor de lejanía atlántica,
Desfallece una romántica
Palidez de Marías Magdalenas.

Entre mágicos bastidores
Que cobija un obscuro sosiego,
Se indefine sin rumores
La aún estéril selva de fuego,
Cuya sombra cual mágico talego
Se abrirá en millonarios tesoros de colores

Primero, despertando arrobos
De paganismo atávico, en cursivas alertas,
Es la pura majestad de los globos
Sobre la O vocativa de las bocas abiertas.
Y tras un sobresalto de cañonazo
Que corta charlas y alientos,
La bomba sube con tremendo desembarazo
A horadar firmamentos.

Evocando pirotécnicas Gomorras,
Ráfagas de silbidos sancionan la proeza.
Abandonan más de una cabeza
La cordura y las gorras.
El ímpetu bellaco
Encanalla acritudes de tabaco ;
Y casi musical como un solfeo,
Chillan aspavientos de jóvenes criadas,
Dichosamente frotadas
Por aquel enorme escarceo.
Con su reproche más acre,
Una vieja
Se queja
Desde el fondo de su fiacre ;
Cuando á mitad del estéril soponcio,
Surge una culebra de múltiples dardos,
Crepitada en ascuas de estroncio
Sobre tres catástrofes de petardos.
Y el delirio de fuego y de oro
Estalla en química hoguera,
Cuya cimera
Exaltada á meteoro,
Es ya desaforada bandera

Que agita un bello comodoro,
Chispeando un rubí por cada pozo
Y con un lampo azul por charretera.
Coloreados humos de combates navales,
Evocando la patria guerrera
Y los «oíd, mortales».

Con plenitud silenciosa
El cielo obscuro germina centellas ;
Y entre racimos de estrellas
Se encanta una noche rosa.

Y aquellas
Pálidas luces,
En divergente ramaje de cedro,
Van á incendiar los sordos arcabuces
De un magnífico dodecaedro.
El artificio se entiende
En una transformación de duende,
Que hecho luz bermeja
Baila su fandango,
Mientras con juego malabar, maneja
Diez cuchillos por el mango.
Hasta que en tromba
De esplendor admirable,

Le revienta en el vientre una bomba,
Y colgado de un cable,
Queda meciéndose como un crustáceo
Violáceo...
La noche sobre el mundo nuevamente se abate
Con sus cálidas sombras y su olor de combate ;
Y el esquife de humo que entre dos astros surte,
Va á encallar en la luna como en lejano lurte
Que al ras de las aguas tiembla,
Con un polar reflejo de Orcada ó Nueva Zembla.
Cuando con su ascua más brava,
Una tripa de pólvora que está escupiendo lava,
Sobre el bastidor pueril y magro,